

iban descalzos y hasta con los pies sucios. Los más adornaban alguna de sus orejas con grandes aretes, igual que aquellos bucaneros del siglo XVI. Les había caído encima la tormenta ya pasada, y soplaban un airecillo fresco, que les hacía tiritar; sin embargo tenían desabrochada totalmente la camisa, solamente un pequeño pañuelo de seda anudado al cuello, que les cubría sumariamente la nuez... También había «hippies» del sexo femenino, chicas jóvenes y bonitas, abundando las rubias, que al oír los rasgueos de las guitarras se ponían a bailar desenfundadamente haciendo extraños movimientos... y muchos perritos atados con cuerdas a los que acariciaban y besuqueaban en la boca...

Estuve largo rato curioseando entre ellos, hasta que un «hippie» paliducho y de barba rala, me ofreció su mercancía:

—Un bello collar, para el señor de la chaqueta...?

—No... no... *pas moi, pas moi!* —le contesté y se retiró sin insistir.

Al marcharse, me quedé pensando en su frase. Me había llamado «señor de la chaqueta» para distinguirme. Miré cautelosamente a mi alrededor, y efectivamente nadie llevaba esta prenda de vestir, posiblemente, aquí yo era el único extravagante, el raro. Me alejé de aquella muchedumbre abigarrada, carentes de prejuicios. Apresuradamente regresé a mi hotel —en la *rue Carnot*—, pues estaba muy necesitado de descanso.

J. A. OLIVER MARCOS

Villars-Chesieres. Cantón de Vaud. Suiza. Agosto de 1969.

Ideario Extremeño

¡Pan de trigo para el hambre de sus cuerpos!

¡Pan de ideas para el hambre de sus almas!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALAN

PRESENTACION

El año 1953 y con motivo de cumplirse su 460 aniversario se celebró en las Escuelas Nacionales un concurso sobre la CARTA DE COLON ANUNCIANDO EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

Las Escuelas recibían una reproducción en facsímil tamaño natural del texto original impreso en Barcelona por Pedro Posa en 1943, con este pie: «EDICION ESPECIAL DEDICADA A LAS ESCUELAS NACIONALES POR D. CARLOS SANZ Y LA EMPRESA HAMSER Y MENET».

Uno de los premios nacionales lo ganó la Escuela de Cuacos de Yuste, por el magnífico trabajo que me hicieron los niños Jesús Rebollo, Marcelo Hernández y Juan Jiménez, dirigidos por el Maestro don Eustasio López Jiménez, el ahora popular corresponsal de radio en Valencia de Alcántara.

Este fue nuestro primer contacto con don Carlos Sanz.

Más tarde en una de mis repetidas visitas al Museo de América, su ilustre directora doña Pilar, viuda de Ferrandi, que siempre nos recuerda alumnas de su marido y apasionada de sus Museos, me dijo: «Hoy la vamos a enseñar algo que todavía no está abierto al público; La sala de Carlos Sanz». Con María Rosa, una de las gentiles licenciadas en Historia de América, agregada al Museo, pasé la mañana con don Carlos que está allí en una reproducción fotográfica moderna pero de mucho menos empaque de lo que él merece (pues él merecía que le hubiese retornado el Greco), rodeado de sus tesoros: sus mapas y los dibujos y documentos de la expedición MALAESPINA, valorados en muchos millones y por él generosamente donada a España.

Doña Pilar, que también tanto le admira y le estima, me dijo: «Escribale, o mejor vaya a saludarle, le dará una gran alegría». Así fue como yo conocí personalmente a don Carlos Sanz. Ahora la revista «ALCÁNTARA», bajo la dinámica y acertada dirección de Gutierrez Macías, honra sus páginas publicando uno de sus últimos trabajos y que como otras muchas de sus cosas nos envía, como ofrenda a los niños y homenaje a la gran Extremadura; o los hombres extremeños que recorrieron palmo a palmo la portentosa geografía cuyos mapas él ha reeditado y comentado con tal competencia y amor que le han situado en uno de los primeros, sino la primera autoridad en la Cartografía de los Descubrimientos Geográficos del mundo, de un modo especial los que nacieron